

D. DOMINGO FERNANDEZ MEDRANO

Remembranzas

José Miguel de Barandiarán

Hacia el año 1933 conocí a D. Domingo, que desde entonces había de ser mi entrañable amigo y compañero en numerosos trabajos de investigación y de estudio.

Nos unió desde luego, un afán común: el de investigar el pasado prehistórico de nuestro país, y particularmente el de Alava donde vivíamos. Nuestras entrevistas se multiplicaron, sobre todo, desde que, aquel mismo año, en la Escuela Normal de Magisterio de Vitoria, expliqué un cursillo de prehistoria, a un grupo de maestros y maestras de Alava, entre los que se hallaba D. Domingo.

Por setiembre del año siguiente (1934) D. Domingo descubrió en San Vicente de Arana, su tierra natal, unos restos de ajuar prehistórico dentro de la cueva de Obenkun, situada en el monte Bitigarra. Eran hachas de piedra y cerámicas, al parecer, de la Edad del Hierro, semejantes a los que nosotros mismos habíamos hallado en la cueva de los Gentiles —situada sobre Eguino—, en el Bortal de Carranza, etc. El día 25 del mismo mes, visitamos juntos aquella comarca, deteniéndonos principalmente en la ermita Andra Mari de Ullibarri Arana. Algunos días después y en el mismo mes descubrió el yacimiento prehistórico de la cueva Orau, situada en la peña Bardeci.

En su compañía, el 31 de marzo de 1935, fuimos los dos a visitar las cuevas del monte Besantes. De allí pasamos a Trocha —término de Laspaules—, después a la ermita de Lantarón y al monolito de Santa Gadea, todo él ahuecado, al estilo de la peña de Faido. En los años siguientes recorrió detenidamente los alrededores de Vitoria y diversos lugares y montañas de Alava.

En abril de 1938, el día 11, asciende por Subijana de Morillas a Covairada, caverna situada en la sierra de Lacoymonte (Arcamo), mirando al desfiladero de Techa.



Año de 1933. Asistentes al Cursillo de Prehistoria, celebrado en Vitoria.

En la Navidad del mismo año descubrió el yacimiento del Arenal de Mendi-zorroza, en los alrededores de Vitoria (según carta de 15 de junio de 1956).

Durante unos cuantos años, a partir de 1942, su actividad le llevará a descubrir numerosos dólmenes, cuya importancia se pudo valorar, años después, al ser excavados. El primer descubrimiento tiene lugar en ese 1942, cuando acompañado de D. Luís Arbaizar, subió por el camino salinero de Arreo al lugar llamado La Lastra, no lejos del alto de San Andrés, en jurisdicción de Salcedo. Allí encontraron el dolmen de La Lastra, que fue excavado en 1943 por el mismo D. Domingo y el Marqués de Lorianana. El 30 de marzo del mismo año de 1942 descubre el dolmen de La Mina, en Molinilla, que excavará un año después.

Sus infatigables prospecciones le hacen trasladarse a la Rioja Alavesa donde el 30 de marzo de 1943 reconoció el dolmen de El Encinal, explorándolo más tarde en compañía de D. Francisco Martínez de Bujo. Realizando unas catas en tierras riojanas, en 1947, fue informado por un pastor de que en el término de El Gancho, de Laguardia, existía un lugar llamado Alto de la Huesera. Se trasladó allí más tarde, en 1948, reconociéndolo como un dolmen que lo excavó parcialmente el mismo año. También en jurisdicción de Laguardia y en el mismo año descubrió el yacimiento de fondos de cabañas de Los Molinos (según la citada carta de 15 de junio de 1956). Publicó en el boletín IKUSKA (Mai-Décembre 1948) un artículo intitulado

«Descubrimientos prehistóricos en la zona de Laguardia (Alava)» en el que daba cuenta del resultado de la primera excavación realizada en el «Alto de La Huesera», del dolmen de El Encinal, de Los Molinos y de varios hallazgos de superficie realizados en la zona de Berberana.

Estos descubrimientos realizados en la Rioja y también sobre el museo de Laguardia son dados a conocer en Vitoria en una conferencia pronunciada el 10 de setiembre de 1948, en la «Casa de Alava». Unos días después, el 15, publica un artículo en «El Correo Español», de Bilbao, anunciando los nuevos hallazgos megalíticos de la Rioja. De éstos dio también cuenta detallada en el trabajo-memoria de la Sociedad de Amigos de Laguardia, publicado en el mismo año.

Por aquellas mismas fechas publicó, en IKUSKA, un interesante trabajo, cuyo título era «Guía sumaria y provisional del Museo Arqueológico de Alava». En él aparecen registrados muchos objetos que él mismo había descubierto en sus prospecciones y exploraciones de Laminoria, dolmen de La Mina, de Añastro, de la cueva de Los Gentiles, de Obenkun, de Cueva Orau, de Covairada, de La Hoya, del dolmen de El Encinal, de Cortes de Navarra, de los Arenales de Mendizorroza del río Batán, de Ronillas, de Carasta, de Rivas, de Santa Pía, y de la ermita de Ntra. Sra. de Iturrieta.

En «Vida Vasca» publicó, en 1949, un artículo: «Por los campos de la arqueología alavesa». Durante el verano colaboró con D. Gratiniano Nieto en las excavaciones de Iruña; colaboración que seguirá en campañas posteriores.

El año de 1950 destacaría por su actividad. En julio levanta planos de los dólmenes de Aizkomendi (Eguilaz) y Sorguinetxe (Arrizala). En setiembre limpia el dolmen de La Chabola de la Hechicera y sacó un plano de él. Este mismo año, y en compañía del P. Máximo Ruiz de Gaona y de D. Basilio Osaba, excavan en el importante yacimiento de la Edad del Hierro de La Hoya, en Laguardia.

Nuevos trabajos en dólmenes a lo largo del año 1951. Realizó la última campaña de excavaciones en el Alto de La Huesera, en agosto y en setiembre excavó el dolmen de El Encinal. El mismo mes hizo una revisión del dolmen de La Mina. Antes de estos trabajos de campo, en el mes de marzo asistió al II Congreso Nacional de Arqueología en Madrid (según carta de 22 de abril de 1951).

Nuevos hallazgos y trabajos se unen a los anteriores. Año de 1953. Descubre el dolmen de La Cascaja (Peciña), en agosto, que excava un mes más tarde en compañía de D. Basilio Osaba. El 5 de noviembre envió a la Caja de Ahorros Municipal de Vitoria un informe en el que daba cuenta de sus descubrimientos y planes.

En carta de 26 de setiembre de 1954 me hablaba de la dura labor de su escuela y de las posibilidades y dificultades de lograr ayudas económicas o préstamos que nos permitieran efectuar excavaciones arqueológicas.

Nuevamente juntos comenzamos en agosto de 1955, el día 23, la excavación del dolmen de Gúrpide Sur. El mismo año descubrió D. Domingo el dolmen de Layaza y el día 11 de setiembre reconoció otro en Los Andrinales, en Igay.

En carta de 1 de octubre de 1955, me comunicaba haber presentado a la Caja de Ahorros Municipal de Vitoria, un informe relativo a nuestras excavaciones de Gúrpide Sur. También me manifestaba deseos de que hiciéramos pronto un recorrido por la Rioja y el oeste alavés para ver los dólmenes de esas regiones y hacer un estudio de sus ajuares en el Museo Arqueológico de Vitoria.

Nueva carta, el 13 de noviembre de 1955, en la que me enviaba un inventario del ajuar de los dólmenes de Gúrpide Sur y de La Chabola de La Hechicera. Me informaba también, de haber descubierto el dolmen de Los Andrinales y el de El Sotillo, reconocido días antes de redactar la carta.

En su mente rondaba la idea de nuevos proyectos, que me los trasladó en carta de 1 de febrero de 1956. En ella me hablaba del plan de un cursillo de conferencias, en las que yo habría de tomar parte, desarrollando temas arqueológicos y etnológicos. Decía así: «...el cursillo tiene como principal objetivo resucitar esa tradición de Vitoria que Ud. señala en su carta y que plasmará en la constitución de un grupo de investigadores...», «...estoy con gripe —añadía— y en el Museo no se puede trabajar estos días porque hace un frío tan intenso que obliga a pasar el tiempo echando leña a la estufa...»

En este año adquirió el dolmen de La Cascaja para evitar su desaparición, pagando 600 pesetas al propietario del terreno.

Abril de 1956. Visitamos los dos el dolmen de El Sotillo, que había sido descubierto el año anterior, recorriendo, en viaje de prospección, la Rioja, descubriendo el dolmen de San Martín cerca de Laguardia. En este mismo año efectuamos, además, las primeras campañas de excavaciones en la cueva de Lezetxiki, en Mondragón. Todos, o al menos gran parte de sus descubrimientos y exploraciones del lustro anterior, me fueron comunicadas por carta, con fecha 15 de junio.

Nuestro contacto se sigue manteniendo por carta. En la del 15 de febrero de 1957 me informaba acerca de los gastos ocasionados en Gúrpide Sur y de los planes para Covairada y de otros yacimientos arqueológicos. Pocos días después —22 de febrero— me enviaba «unas notas sobre las circunstancias del hallazgo de restos visigóticos, en Los Goros». Me hablaba también de unas proyectadas excavaciones en La Hoya de Laguardia y de que los presuntos excavadores cuentan con su colaboración. De esto último decía: «...mala papeleta para mí, que me hallaré entre Herodes y Pilatos, no lo dude. Es posible que alguna circunstancia me permita diplomáticamente eludir la pedida colaboración...». El 22 de febrero me anunciaba: «...he pensado que, como en el verano hemos de estudiar el gran

dolmen de San Sebastián II, convendría aprovechar ahora para hacer la limpieza de matorrales, por dos razones: los aldeanos tienen más tiempo disponible y la vegetación está en letargo...» Hablaba también de un proyecto de conferencias de prehistoria, en Vitoria.

Nuevamente, en carta de 7 de marzo del mismo año, decía que en el dolmen de San Sebastián II de Cuartango, realizó la labor previa de quitar la broza y los matos que le cubrían. Terminaba la carta diciendo: «...me alegra mucho el buen resultado de sus prospecciones en esa zona, pero no olvide que en Alava existen «grandes perspectivas y con menos trabajo que ahí. No retrase su viaje a ésta...» Carta de 16 de abril de 1957. En ella me decía que días atrás había ido, en compañía de once amigos, a estudiar la cueva de Los Goros y, añadía: «...se terminó de hacer el plano y se tomó nota de los puntos en que aparecieron los restos visigóticos...»

Al año siguiente, en setiembre, fuimos los dos a Covairada, donde efectuamos una cata de la que dimos cuenta más tarde en el tomo VI de 1962 de la revista Boletín Sancho el Sabio.



Año de 1957. Hueto Arriba. Visita a la cueva de Los Goros, para estudiar el hallazgo de restos visigóticos.

En el mismo año publicamos en la revista *Zephirus*, un trabajo titulado «Excavaciones en Alava». Con el mismo título pero más completo lo publicamos también en el *Boletín Sancho el Sabio*, tomo II, 1958.

Con motivo de las Jornadas Espeleológicas celebradas en julio de 1959, en Gorbea, hicimos una cata en el Covacho o Mairuelegorreta III, comprobando la existencia de un nivel arqueológico en su relleno. En los días 17 y 18 del mismo mes efectuamos también una cata en la cueva Arrillor, sita al pie del citado monte, cerca del manantial de las aguas de Vitoria: el resultado fue análogo, pues hallamos varios objetos arqueológicos.

La primera campaña de excavaciones en Atxeta (Forua-Vizcaya) la realizamos el mismo año de 1959. Sus resultados serían publicados en un folleto editado por la Diputación de Vizcaya.

El día 11 de junio de 1960 presentamos a la Diputación de Alava un plan de investigaciones arqueológicas que deberíamos realizar en Alava.

En carta que me escribía de La Puebla de Arganzón, el día 4 de agosto de 1960, me daba la noticia de haber descubierto el emplazamiento de un antiguo poblado «análogo al de Olarizu» y un yacimiento prehistórico en el término «Las Barrenas» (Ocilla-Añastro), cerca del alto de Santuste. Añadía que en San Formorio, encontró cerámica de traza prehistórica; descubrimientos todos efectuados en los días 24 y 25 de julio de 1960. «Es posible —añadía— que le haga una visita cuando se halle en Lezetxiki». Esperaba, desde luego, que nos veríamos en la cueva de Altube a últimos de setiembre. Desde Leguardia me solicitó, por carta, en setiembre de ese año, que presentara mi plan de trabajos en Alava, a lo que hube de contestar diciendo que hablaríamos- de ello en Vitoria, dentro de poco.

Nuevas notificaciones en carta de 27 de mayo de 1961. Me decía que había estado en Valladolid hablando con D. Pedro de Palol, a la sazón delegado de zona del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, y que éste le había prometido una ayuda económica de 5.000 pesetas para excavar Solacueva. Y añadía: «...yo trataré de sacar otras 2.000 pesetas para poder llevar a efecto el plan...»

El hallazgo de nuevas inscripciones en las grutas artificiales de Laño, motiva una nueva carta el 23 de mayo de 1962. Aparte de notificarme el hallazgo, añadía, «...tenemos intención de ir, juntamente con D. Julián Cantera, a tantear la labor de limpieza y copia de inscripciones. Los espeleólogos sacaron calcos de algunas de ellas...» Al pie de la carta, me decía: «...los calcos pasados a moldes de escayola y todos los objetos recogidos en las sepulturas están ordenados en mi laboratorio, así que cuando venga para las excavaciones de Solacueva, tendrá ocasión de revisar el material».

Al siguiente año de 1963, el 22 de julio, fuimos ambos a Laguardia, con el fin de excavar durante los días siguientes el dolmen de El Sotillo, como así lo hicimos, acompañados por D. Juan María Apellániz.



"Afortunadamente, continúa, pues, trabajando, y a su lado investigan, estudian y prosiguen su obra nuevas promociones de arqueólogos..." Año de 1972. Excavaciones en la villa romana de Cabriana.

En carta de 6 de julio de 1964 me decía que me esperaba en Vitoria, el día 14, para trasladarnos a Laguardia, el mismo día, a fin de excavar el dolmen de San Martín. Decía además: «...ahora tenemos jornada intensiva. El sábado, día 11, último de clase. Estoy muy cansado. No podré trabajar en la criba tanto como el año pasado... Si no me falla la salud, todo se arreglará». En efecto, el día 14 de julio fuimos a Laguardia, donde estuvimos hospedados durante las excavaciones que realizáramos en el dolmen de San Martín. Este resultó altamente instructivo, no sólo por su arquitectura y por los elementos de su ajuar, sino también porque allí aparecieron dos grupos de objetos en clara perspectiva diacrónica, caso muy raro en las sepulturas megalíticas. Aquella primera labor, que duró casi un mes, fue bastante penosa. Bajo aquel ardiente sol de julio y con el polvo de la tierra que el viento de la criba nos lanzaba al rostro, la tarea era particularmente molesta para los ojos harto irritados y enfermizos de D. Domingo. Este recordaba entonces cómo un profesor o funcionario de grado superior en su escalafón le había dicho un día: «¡qué juergas organizan ustedes a cuenta de la arqueología!»

Aquella «juerga» o campaña de excavaciones fue la última que hiciéramos juntos. Pero D. Domingo siguió su carrera, acompañando o ayudando a unos y a otros desde su Museo o en el campo. Afortunadamente, continúa, pues, trabajando, y a su lado investigan, estudian y prosiguen su obra nuevas promociones de arqueólogos que han hecho avanzar rápidamente con sus investigaciones el conocimiento de la prehistoria alavesa.

